

Cultura y educación cooperativa

Por Edgardo O. Bozzolo ()*

La tarea de analizar la evolución y el desarrollo del movimiento cooperativo en los países de América Latina, estableciendo la medida en que esas entidades cooperativas se han mantenido fieles a los principios de la ortodoxia doctrinaria, y se han convertido en una opción económica para esas comunidades, nos obligan a plantear esa situación en el examen de los principios cooperativos atendiéndonos a su formulación teórica y a la concreción práctica de los mismos.

Una Cooperativa es una sociedad muy especial. Si bien sus actividades se desarrollan en el marco de la economía, su nacimiento y evolución necesitan, además, del aporte de importantes elementos provenientes de los sectores sociales y culturales de la comunidad a la que debe servir. Es por ello que estamos en presencia de una sociedad aparentemente comercial pero cuyas actividades exceden el plano económico para procurar asimismo soluciones a los problemas sociales y culturales de sus integrantes.

Esa característica de las Cooperativas es la que las ha diferenciado del resto de las sociedades y las ha ubicado en un plano filosófico especial, toda vez que sus principios han nutrido diversas doctrinas políticas acerca de la estructuración y funcionamiento del Estado Moderno. Otro aspecto singular presentan las Cooperativas. Ellas nacen espontáneamente para atender a la solución de los problemas de los sectores más necesitados. No son el fruto final de concepciones doctrinarias largamente estudiadas sino que aparecen como hechos populares y realizaciones prácticas que van creando la doctrina de su sustentación con el transcurrir del tiempo, la incorporación de sus experiencias y la evolución de sus actividades. Esta situación las arraiga profundamente en el sentir popular por la simplicidad y practicidad de las soluciones que ofrecen para atender los problemas comunes.

Estas características de las Cooperativas han permitido algunas afirmaciones doctrinarias que distinguen en ellas una asociación de personas y una empresa económica como elementos diferenciados, y con diversos campos de acción, aún cuando los objetivos finales sean comunes.

No corresponde en esta instancia relatar el proceso histórico del surgimiento y evolución del movimiento cooperativo, ni tampoco considero apropiado realizar una larga enumeración de todos los doctrinarios del cooperativismo y las corrientes de opinión que se generaron dentro del mismo, ni cuales fueron los diversos ensayos históricamente realizados y el resultado de ellos, sino que trataremos de analizar las circunstancias reales en que ha evolucionado el cooperativismo y la medida en que la Cooperativa ha constituido la opción más conveniente en el nivel socioeconómico para esas comunidades.

(*) *Presidente de la Federación Argentina de Cooperativas de Electricidad.*

Concretamente nuestro tema precisa la necesidad de determinar cuáles son los fines y el contenido de la educación cooperativa y en qué medida las doctrinas del movimiento obtuvieron realizaciones prácticas en los países de Latinoamérica que están luchando por lograr su desarrollo.

No resulta una fácil tarea establecer la medida en que las Cooperativas han logrado configurar en esos países una alternativa válida para concretar esos objetivos. Si bien los países latinoamericanos ofrecen una multiplicidad de caracteres comunes, también es cierto que son profundas e importantes las diferencias que en ellos se presentan si consideramos las distintas órbitas de influencias a las que han estado sujetos tradicionalmente. Atento a ello se diferencian claramente los países que han recibido el aporte de importantes contingentes de inmigrantes europeos y los países donde esa situación no se dio con las mismas características.

De ninguna manera pretendo colocar en el terreno de la polémica una cuestión de esta naturaleza, pero tampoco puedo silenciar una realidad que nos obliga a plantear esta instancia en esos términos.

Trataremos de lograr objetividad para nuestros planteos evitando las referencias a las implicancias de la cuestión limitándonos a los aspectos socio-económicos de la misma.

Los países de Latinoamérica que han recibido ese aporte inmigratorio se han caracterizado fundamentalmente por haber incorporado de la Europa Latina, principalmente de España e Italia, fuertes contingentes de inmigrantes que constituyeron no sólo un sector muy numeroso de su población sino el más importante pilar del desarrollo de esos pueblos.

Junto con esas corrientes inmigratorias esos países recibieron no sólo el aporte de sus brazos y el esfuerzo que ello significaba, sino también el acervo cultural de esa Europa milenaria que se veía así trasplantada en esos representantes suyos a las nuevas tierras de América.

Esos inmigrantes que fundaron pueblos y colonizaron los campos traían consigo no sólo las simientes del trabajo y el sacrificio personal sino también aportaron sus conocimientos y experiencias en materia de organización institucional y comunitaria.

A través de ellos se importaron las primeras experiencias cooperativas y comenzó en América a ponerse en marcha ese movimiento.

La cooperativa significó en esos países una solución a los problemas económicos de los sectores menos desarrollados y más necesitados. Pero rápidamente también conformó una solución para una importante serie de problemas sociales y de problemas culturales.

Es que esos contingentes de europeos habían comprendido, tal cual dice Balay, que la cultura era una de las necesidades vitales del hombre. La necesidad de saber que siente el hombre, no está meramente impulsada por motivaciones especulativas de su inteligencia, sino, esencialmente por el deseo de adquirir conocimientos prácticos sobre las cosas que ha de manejar para su bien, a fin de obtener el mejor rendimiento con el mínimo esfuerzo.

La experiencia personal directa sobre las cosas y hechos que va viviendo, le instruye y educa. Pero el estudio razonado de las causas y fines, formas, medios y modos de esas mismas cosas y hechos, si lo realiza con sentido de universalidad, es otra experiencia

por medio de la cual aumenta los conocimientos fundamentales de orden práctico, técnico, científico y filosófico.

Este proceso de asimilación por medio de la observación de los hechos vividos y de la información y estudio sistemático, están en la esfera del aprender. A la vez, el proceso activo de transmisión de experiencia y conocimientos de unos a otros, re presenta lo que llamamos educación. Ambos procesos tienden a satisfacer a necesidad de cultura.

La formación de una cultura cooperativa se realiza mejor en el medio cooperativo en que se vive. Los grandes educadores vivieron lo que enseñaron. No excluimos ningún método de instrucción y transmisión de ideas y experiencias, pero, afirmamos que el valor de éstas se comprende mejor cuando se participa en el medio social que les es propio. Bien decía Guide refiriéndose a los métodos del cooperativismo "dónde se podrá aprender todas estas cosas sino en las mismas cooperativas, que son como lecciones de cosas de la democracia".

Los promotores de las primeras organizaciones cooperativas tuvieron un alto sentido de la educación. Supieron captar, la presencia de aquella necesidad en cada uno de los que participaban voluntariamente en la acción cooperativa, de igual modo que habían sentido la presencia de las necesidades económicas de todos. Para la satisfacción de estas, la solidaridad, para la satisfacción de aquella, la enseñanza; pero uniendo e interrelacionando la acción de ambas en una sola finalidad ética; elevar la dignidad del hombre en todos los órdenes de la vida.

Esta interrelación entre las actividades económicas y culturales permitió, evidentemente, el intercambio de experiencias y conocimientos y también, sin duda la de esperanzas e ideales, al poner en comunicación directa a todos los asociados. Como muy bien ha dicho el gran pedagogo y filósofo John Dewey, las personas no llegan a constituir una sociedad por el hecho de estar alejando muchos metros o kilómetros de los demás. Un libro o una carta pueden establecer una asociación más íntima entre seres humanos separados por millares de kilómetros que la que existe entre seres que viven bajo el mismo techo.

Los individuos no constituyen un grupo social porque trabajan todos por un mismo fin. Las partes de una máquina trabajan con un máximo de cooperación por un resultado común, pero no constituyen una comunidad. Pero si todas reconocieran el fin común y se interesaran por él de modo que regulara su actividad específica, entonces formarían una comunidad. Esto supondría comunicación. Cada una habría de conocer lo que conocieran las demás y habría de poseer algún medio de tener informada a las demás respecto de sus propios propósito y progresos.

La educación cooperativa comprende un conjunto de principios y métodos que estimulan el nacimiento y las virtudes del cooperador. Desde luego tal educación no se limita a los aspectos históricos del movimiento cooperativo, sus realizaciones, dimensiones económicas y extensión geográfica, todo lo cual si bien importa, sólo tiene para la cultura un valor descriptivo. Es indispensable, ahondar en los conceptos filosóficos, en las motivaciones económicas y en los modos y finalidades sociales del movimiento. El arte de hacer cooperadores requiere enseñar práctica y teóricamente, sobre los aspectos esenciales de la cooperación.

En los organismos cooperativos donde no existiera comunicación, información o vinculación cultural entre los asociados, es evidente que no podría haber cooperación

efectiva puesto que sus integrantes no comprenderían cabalmente el significado social de su acción económica. Obrarían como piezas autónomas sin otorgar sentido a los resultados de su acción.

La aplicación del principio de educación social es uno de los factores principales que han promovido la interacción de todos los principios cooperativos y la que ha permitido la continua transmisión de experiencias, generación tras generación, para perfeccionar el ordenamiento de las actividades económicas.

Es evidente que todos estos conceptos eran bien conocidos por los integrantes de esas corrientes de inmigración y fueron aplicados en las cooperativas que ellos fundaron. Tal cual lo percibieron en su época los pioneros de Rochdale, dotaron a todas sus instituciones de los elementos necesarios para convertirlas en factores que promovieron la educación y la elevación del nivel cultural de sus asociados. Fue así que la formación de bibliotecas y la organización de escuelas eran cosas comunes entre las principales actividades de la cooperativa y en sus estatutos sociales figuraban la obligación de crear fondos con destino a esos fines.

Es que allí reside uno de los fundamentales secretos del cooperativismo. Tal cual lo hemos referido es imposible lograr desarrollar una cooperativa sin que cada uno de sus asociados tenga un nivel de educación mínimo que le permita comprender no sólo la naturaleza de las actividades de esa sociedad sino también cual es el verdadero papel que cada uno de los asociados desempeña en la misma. Esta es la razón por la cual se tiende a lograr en las entidades cooperativas ese nivel mínimo de educación que asegure la concreción de sus objetivos. Y eso es lo que aseguraba en los países de la órbita europea la presencia de esos inmigrantes que dieron nacimiento al movimiento cooperativo en América.

La Argentina ofrece una prueba de ello. Si tomáramos un mapa de nuestro país y ubicáramos las zonas donde el cooperativismo ha logrado un eficaz desarrollo veríamos rápidamente que la ubicación geográfica de esas zonas coincide exactamente con las zonas donde se radicó la colonización realizada por esos inmigrantes europeos.

Es que allí estaban dadas inicialmente las condiciones necesarias para el desarrollo de esas instituciones. Y entre esas condiciones necesarias debemos destacar prioritariamente un índice educacional medio que permitiera la comprensión de la esencia del cooperativismo.

Y además se registraban allí, también como condiciones primordiales la existencia de sectores con grandes necesidades socio económicas y con firmes determinaciones para superarlas. Ya que no sólo es menester contar con urgentes necesidades económicas para recurrir a la cooperativa como medio de solución de las mismas sino tener también la firme determinación de superarlas promoviendo el desarrollo de las comunidades.

Es más, si tuviéramos que optar para definir un orden de importancia entre las condiciones necesarias existentes en una comunidad para impulsarla a optar por la cooperativa como una solución, entendemos que las necesidades socio económicas tendrían una prioridad secundaria pues más importante que ellas es la determinación que deben tener los miembros de esa comunidad para encarar las soluciones de esas necesidades. Muchos son los ejemplos de pueblos sumidos en las más urgentes y graves necesidades socio económicas, y que persisten en ellas porque falta entre los miembros de esas comunidades la firme determinación de encarar la solución de sus problemas. Cuando esa

determinación aparece vemos todos sus esfuerzos orientarse hacia la creación de las entidades cooperativas que así aparecen como la alternativa más adecuada y factible para promover el desarrollo y el bienestar general.

Pero aquí advertimos que esa toma de decisiones determinándose en el sentido indicado, generalmente aparece en las comunidades cuyo índice educacional medio es más que aceptable. Y aquí vuelve a ponerse en evidencia la fundamental importancia de la educación en el cooperativismo, y queda justificada la preocupación existente en todas las entidades cooperativas por mantener y elevar constantemente el nivel educacional de sus comunidades. Esa instancia, como ya hemos referido estuvo asegurada en América con la presencia de la colonización europea, fundamentalmente en el sector agrario.

Veamos qué ha sucedido en cambio en aquellos sectores donde el aporte inmigratorio europeo no ha sido importante sino más bien escaso o nulo.

Allí el nacimiento y el desarrollo de las cooperativas también ha sido escaso o nulo. No obstante observamos que allí existen comunidades con enormes necesidades socio económicas. Pero también observamos que son débiles las determinaciones para superar esas dificultades. Es más diríamos que se advierte un resignado fatalismo que acepta esa situación sin atreverse a modificarla.

Pero lo que allí se ve claramente es una deficiencia en el nivel educacional medio, de lo que debe inferirse que la posibilidad de desarrollar las entidades cooperativas requiere necesariamente la existencia previa de ese nivel educacional que no se presenta en esos casos.

No son desconocidos los esfuerzos que a menudo realizan importantes organismos internacionales tratando de organizar en esas comunidades, cooperativas para solucionar problemas de producción, industrialización y comercialización de los productos, generalmente de carácter primario, que constituyen la fundamental actividad de esas comunidades. Y también son muy conocidos los escasos resultados obtenidos de esa tarea. Coincidentemente se observa que también en esas comunidades existen problemas de sanidad, educación, vivienda, infraestructura de servicios públicos y de organización institucional.

Ante ese cuadro mal puede pretenderse que una entidad cooperativa funcione eficazmente y se constituya en una solución para una serie de problemas parciales que agobien a ese pueblo.

Es que no existe allí el presupuesto básico que permita gobernar el funcionamiento de las normas que regulan la actividad cooperativa y que está constituido por la comprensión cabal de la naturaleza de esa entidad para lo cual es menester que todos sus miembros posean una educación y capacitación mínima.

De existir ella no sólo se lograría el desarrollo de la cooperativa como entidad, sino que el esfuerzo mancomunado y solidario de esa comunidad procuraría soluciones cooperativas a todos sus problemas asistenciales, educacionales, de producción y comercialización y se procuraría una organización comunitaria que les dotaría de los servicios públicos necesarios.

Esta circunstancia nos debe hacer pensar muy seriamente en la necesidad de determinar cual ha de ser el planteo exacto que debe a la tarea de la promoción y educación cooperativa.

¿Mantiene acaso su validez para esas comunidades, y en esos casos la explicación y la difusión de todas las doctrinas cooperativas con la mención de todos sus autores? ¿y cuáles han sido los ensayos realizados en Inglaterra, en Francia, en Alemania? ¿En qué consistió el fenómeno de Dinamarca? ¿Tienen algún sentido práctico las exposiciones académicas con profusión de citas, datos y fechas? ¿Es necesario acaso conocer la historia del movimiento cooperativo para comprender la esencia del cooperativismo y hacer funcionar una entidad cooperativa?

Es evidente que en esas comunidades, en condiciones tan precarias todo ello es inconducente para lograr los fines deseados.

Qué creemos que debe hacerse entonces. La solución no es tan fácil. Se trata de una empresa de largo aliento. Como que debe procurarse lograr un nivel de educación mínima en la comunidad a la que coincidentemente con esa tarea o con posterioridad a ella, deben explicársele los principios elementales, pero también fundamentales, de la esencia del cooperativismo.

Es evidente que en esas comunidades, en condiciones tan precarias todo ello es inconducente para lograr los fines deseados.

Qué creemos que debe hacerse entonces. La solución no es tan fácil. Se trata de una empresa de largo aliento. Como que debe procurarse lograr un nivel de educación mínima en la comunidad a la que coincidentemente con esa tarea o con posterioridad a ella, deben explicársele los principios elementales, pero también fundamentales, de la esencia del cooperativismo.

Intentar llegar con soluciones cooperativas sin procurar previamente o al mismo tiempo, crear un nivel educacional mínimo no nos parece tarea prudente y creemos que la misma está fuertemente expuesta al fracaso. Lamentablemente nuestro criterio se ve avalado por nuestra experiencia en la materia y muchos han sido los ejemplos que corroboran lo expuesto.

Y el ejemplo más contundente es el que hemos detallado en esta exposición y nos permite afirmar que no debe desdeñarse la enseñanza que nos ofrece la experiencia representada por la colonización europea en América que se convirtió en la cuna del movimiento cooperativo latinoamericano.